lli, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran bien afortunados en lo general, ora fuesen hombres, ora mujeres.

Matlactli once tecpatl. *(Matlactli once,* once; *tecpatl,* pedernal: «Once pedernal.») Once pedernal, ó Navaja, como tradujeron algunos cronistas. El signo *tecpatl,* que era el XVIII de las veintenas, era *Matlactli once tecpatl,* «Once (día) pedernal en el mes *tepeilhuitl,* el 13.º del año, y en la 20.ª y última trecena, y seguía siendo *Matlactli once tecpatl,* ó 11.º día de la 20.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli,* ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran afortunados y tenían buena ventura.

El signo *tecpatl* era también nombre de los años, y era *Matlactli once tecpatl,* «Once (año) pedernal,» en el 1er. *tlalpilli,* y era, por consiguiente, el 11.º año del ciclo de 52 años.

Matlactli once tochtli. *(Matlactli once,* once; *tochtli,* conejo: «Once conejo.») Once conejo. El signo *tochtli,* que es el VIII de las veintenas, es *Matlactli once tochtli,* «Once (día) conejo,» en el mes *Tecuilhuitontli,* el 7.º año y en la 10.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once tochtli,* ó 11.º día de la 10.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli,* ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros de los que nacían en este día eran los correspondientes á los nacidos en *Ce Tecpatl.*

El signo *Tochtli* es también nombre de los años, y es *Matlactli once tochtli,* en el 3er. *tlalpilli,* y por consiguiente es el 39.º año del ciclo de 52 años.

Matlactli once xochitl. *(Matlactli once,* once; *xochitl,* flor: «Once flor.») Once flor. El signo *xochitl,* que es el 20.º y último de las veintenas, es *Matlactli once xochitl,* «Once (día) flor,» en el mes *Tlaxochimaco,* el 9.º del año, y en la 14.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli once xochitl,* ó 11.º día de la 14.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli,* ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran muy afortunados.

Matlactli ozomatli. *(Matlactli,* diez; *ozomatli,* mona: «Diez mona.») Diez mona. El signo *ozomatli,* que es el XI de lás veintenas, es *Matlactli ozomatli,* «Diez (día) mona,» en el mes *Teotleco,* el 12.º del año, y en la 18.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli ozomatli,* ó 10.º día de la 18.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli,* ó sea en un período de trece años solares.

Este día era indiferente para la buena ó mala ventura de los que nacían en él.

Matlactli quiahuitl. *(Matlactli,* diez; *quiahuitl,* lluvia: «Diez lluvia.») Diez lluvia. El signo *quiahuitl,* que era el XIX de las veintenas, era *Matlactli quiahuitl,* «Diez (día) lluvia,» en el mes *Tlaxochimaco,* el 9.º del año, y en la 14.ª trecena, y seguía siendo *Matlactli quiahuitl,* ó 10.º día de la 14.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli,* ó sea en un período de trece años solares.

No había agüeros ciertos para los que nacían en este día, pues era indiferente para la buena ó mala ventura.

Matlactli tecpatl. *(Matlactli,* diez: *tecpatl,* pedernal: «Diez pedernal.») El signo *tecpatl,* que es el XVIII de las veintenas, es *Matlactli tecpatl,* «Diez (día) pedernal,» en el

mes *Ochpaniztli,* el 11.º del año, y en la 17.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli tecpatl,* ó 10.º día de la 17.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli,* ó sea en un período de trece años solares.

Este día era indiferente, pues algunos de los que nacían en él tenían buena ventura, y todos los más eran mal afortunados, y morían mala muerte, y si algunos bienes de este mundo tenían, poco tiempo los gozaban. *(Sah.)*

El signo *tecpatl* es también nombre de los años, y es *Matlactli tecpatl,* «Diez (año) pedernal,» en el 2.º *tlalpilli,* y, por consiguiente, el 23.º del ciclo de 52 años.

Matlactli tochtli. *(Matlactli,* diez; *tochtli,* conejo: «Diez conejo.») Diez conejo. El signo *tochtli,* que es el VIII de las veintenas, es *Matlactli tochtli,* «Diez (día) conejo,» en el mes *Toxcatl,* el 5.º del año, y en la 7.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli tochtli,* «Diez (día) conejo,» ó 10.º día de la 7.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli,* ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día, ora fuesen varones, ora hembras, serían prósperos y ricos, y no eran bautizados en el mismo día, sino hasta el día trece, porque mejoraba su fortuna. *(Sah.)*

El signo *tochtli* es también nombre de los años, y es *Matlactli tochtli,* «Diez (año) conejo,» en el 4.º *tlalpilli,* y, por consiguiente, el 49.º del ciclo de 52 años.

Matlactli xochitl. *(Matlactli,* diez; *xochitl,* flor: «Diez flor.») Diez flor. El signo *xochitl,* que es el XX y último de las veintenas, es *Matlactli xochitl,* «Diez (día) flor,» en el mes *Tecuilhuitontli,* el 7.º del año, y en la 11.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli xochitl,* ó 10.º día de la 11.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli,* ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día no tenían agüeros ciertos, pues el signo era indiferente para el bien ó para el mal.

Matlalcuaye ó Matlalcuae. *(Matlactli,* color azul; *cuaitl,* cabeza; *e* ó *ye,* que tiene: «Que tiene la cabeza azul.») Nombre de una de las cuatro esclavas que mataban los Mexicanos en la fiesta que celebraban en el mes *Tepeilhuitl.* (V.)

Matlalcueye. *(Matlactli,* color azul ó verde obscuro; *cueitl,* naguas ó falda; *ye,* que tiene: «La que tiene falda azul.») Nombre que daban en Tlaxcala á *Chalchiuhicueye,* donde la veneraban como diosa de la lluvia, y le daban culto en la sierra del mismo nombre, que llamamos hoy la *Malinche.* Así como á la montaña *Iztacihuatl* la reputaban mujer del *Popocatepetl,* así á la *Matlalcueye* la consideraban como la querida de *Tlaloc,* dios de la lluvia.

El P. Servando Teresa de Mier, inspirándose en la extravagante doctrina del Lic. Borunda, de que el Evangelio fué predicado en el Anahuac por el Apóstol Santo Tomás, y de que la religión de los mexicanos era la misma religión cristiana desfigurada en el transcurso de los siglos por la apostasía, inspirándose, decimos, en esta doctrina, dice de la diosa *Matlalcueye:*

«Si voy al templo de la *Cihua-*
«*cohuatl* ó mujer culebra, me en-
«cuentro con una virgen blanca y
«rubia, que sin lesión de su virgini-
«dad parió por obra del cielo al Se-
«ñor de la corona de espinas *teo-*

«*huitznahuac,* la cual estaba vestida «á la manera de *Quetzalcohuatl,* y «por eso la llamaban también *Cohua-«tlicue;* sino que la túnica *cueitl* es-«taba esmaltada de piedras precio-«sas, símbolo de su virginidad, y por «eso le decían *Chalchihuitl icue,* y el «manto era azul *Matlalcueye,* y sem-«brado de estrellas *Citlalcue,* y por «otro nombre se llamaba *Tonaca-«yohua,* esto es, madre ó señora del «que ha encarnado entre nosotros.»

Según esto, el P. Mier creía que la Diosa del Agua era María, la madre de Jesús Nazareno.

Matlaloctli. (*Matlatli,* azul; *octli,* vino ó pulque: «Pulque azul.») Hablando Sahagún de las fiestas del mes *Panquetzaliztli,* dice: «Aca-«bados de matar los esclavos, todos «se iban á sus casas, y el día siguien-«te bebían pulcre (pulque) los viejos «y viejas, los casados y los princi-«pales. El pulcre que aquí bebían, «se llamaba *mataluhtli (matlaloc-«tli),* que quiere decir *pulcre azul,* «porque lo teñían con color azul. . . .»

Matlatzinca. Hablando Sahagún *de todas las generaciones que á es-ta tierra han venido á poblar,* tratando de los matlacincas, dice: «El «nombre *Matlatcincatl (Matlatzin-«catl),* tomóse de *Matlatl* que es la «red con la cual desgranaban el «maíz, y hacían otras cosas. Los «que se llamaban *Matlatzincas* pa-«ra desgranar el maíz, echan en una «red las mazorcas, y allí las apo-«rrean para desgranarlo. . . . . .

«. . . . . .

«También los llaman de red por otra «razón, que es la más principal (y «la mitológica), porque cuando á su «ídolo sacrificaban alguna persona, «la echaban dentro en una red, y «allí la retorcían y estrujaban con «la dicha red, hasta que le hacían «echar los intestinos.»

La comarca que habitaban estos indios se llamaba VALLE MATLATZINCO, hoy Valle de Toluca. (Véase COLTZIN.)

Matrimonio. Llamaban al matrimonio *Nenamictiliztli,* derivado de *Nenamictia,* casarse, de donde se deriva *Namictli,* esposo, esposa, que á su vez se deriva de *Namiqui,* estar juntos, apoyarse. ¡Qué orden de ideas tan precioso!

En el matrimonio no intervenía ningún sacerdote, ni funcionario alguno del orden civil; era una ceremonia autorizada por los padres de los novios y celebrada ante las familias de ambos; pero revestía tanta ó mayor importancia que el sacramento cristiano, á juzgar por las arengas que dice Sahagún se pronunciaban antes y después de la celebración del matrimonio. En una de esas arengas le decían á la novia: «Hija mía, vuestras madres que aquí estamos y vuestros padres os quieren consolar: esforzáos, hija, y no os aflijáis por la carga del casamiento que tomáis á cuestas. Aunque es pesada, con la ayuda de Nuestro Señor la llevaréis. Rogadle que os ampare; plegue á él que viváis muchos días, y subáis por la cuesta arriba de los trabajos; quizas, hija mía, llegaréis á la cumbre de ellos sin ningún impedimento ni fatiga que Dios os envíe; no sabemos lo que S. M. tendrá por bien hacer: esperad en él.»

No puede darse nada más religioso que esta alocución. A propósito de ella dice D. Carlos M. Bustamante: «El que hubiere visitado los conventos de monjas de México, y oído hablar á las religiosas,

notarán que usan este mismo lenguaje, y es igual al estilo de ellas . . . . . .»

No hablaremos de las formalidades que procedían y seguían al matrimonio, porque es asunto de la historia; sólo nos referiremos á las prácticas supersticiosas que observaban y al acto de la ceremonia nupcial.

Si el novio residía en el *Telpuchcalli* (V.), sus padres hacían una gran comida, preparaban las cañas de fumar y una hacha de cobre: convidado el *Telpuchtlato* ó maestro del joven, después de comer se le ponían delante el mancebo y sus parientes: un orador le dirigía la palabra pidiéndole licencia para que el alumno se pudiera retirar del seminario, porque quería ser casado, el *Telpuchtlato* lo tenía por bien, y tomando el hacha de cobre se retiraba, dejando al joven en su casa. Aquella hacha era como rescate, y llevarla era señal de conceder libertad.

Una vez concertada la boda, se llamaba á los *tonalpouhque,* adivinos, y éstos, por el horóscopo del joven y de la doncella escogida, determinaban si el consorcio sería feliz ó infausto; en este último caso se abandonaba la pretensión, y en el primero se procedía á realizarla. Luego que los padres de la novia daban el apetecido *sí,* de nuevo volvían los adivinos para señalar el día del matrimonio, y escogían alguno de los cinco signos siguientes: *Acatl, Ozomatli, Cipactli, Calli* ó *Cuautli,* que se reputaban afortunados.

El día señalado para la boda, á la puesta del sol, llegaban de tropel los parientes del mozo, demandando á la doncella. Una matrona destinada al efecto, tendía en el suelo una manta cuadrada llamada *tlilquemitl* (manta negra), se ponía en ella de rodillas la novia, y recogiendo las puntas se la echaba á la espalda; las doncellas amigas encendían teas de *ocotl* (ocote), y precediendo las luces, formado el cortejo en procesión, acompañando todos los parientes, atravesaban las calles hasta la morada del mancebo.

La casa estaba adornada con ramas y flores, lo mismo que la sala principal; en el medio de ésta se colocaba una estera fina, labrada de colores, cerca del hogar, que estaba encendido, y junto al cual había una vasija con *copalli* (copal); delante de la estera algunas viandas. Llegada la novia á la puerta de la calle, y bajada del *tlilquemitl,* se ponía en pie; el novio salía á su encuentro, y sahumábanse uno al otro con brasecillos en que se ponía *copalli,* se tomaban de la mano y entraban á la sala, y se sentaban sobre la estera, la mujer á la izquierda del varón. La suegra de la novia vestía á ésta un *huipilli,* y le ponía delante un *cueitl* (naguas); la suegra del novio ponía á éste una manta, anudada sobre el hombro, y le dejaba delante un *maxtlatl.* Después se adelantaban las *titici* casamenteras, y ataban la manta del novio con el *huipilli* de la novia: era el acto solemne, el símbolo de que quedaban unidos á perpetuidad. Después de un rato desnudaban las ropas de los desposados, daban siete vueltas al rededor del hogar, ponían *copalli* en honra de los dioses, y colocados de nuevo en sus asientos se ofrecían regalos. La

madre del esposo, llegándose á su nuera, le lavaba la boca y le dejaba delante algunas viandas entre ellas *tamalli* y el *molli* llamado *tlatonilli;* el esposo ponía en la boca de su consorte los cuatro primeros bocados de la comida, á lo cual correspondía poniendo en la boca del varón los cuatro segundos bocados. Mientras los comensales se entregaban en el patio al placer de la danza, las *titici* llevaban á los desposados á la cámara nupcial y los dejaban solos. *(Sah., Torq., Orozco.)*

(A través de los siglos transcurridos, quedan todavía, entre los indígenas, restos de aquellas costumbres que se traslucen al medio de las ceremonias cristianas: lo relativo á manjares es casi todavía como en los tiempos primitivos, supuesto que conservan las mismas viandas como fondo de alimentación).

Cuatro días quedaban encerrados los esposos, sin salir más que á satisfacer sus necesidades naturales, y al medio día y á la media noche para ofrecer *copalli* y comida á los dioses. A la cuarta noche venían dos sacerdotes y aparejaban el lecho poniendo juntos dos petates finos, en medio una pluma y un *chalchiuitl* (esmeralda), un pedazo de cuero de tigre, y á las cuatro partes unas cañas verdes y puas de maguey para sacrificarse la lengua y las orejas. Aquella noche se consumaba el matrimonio. Al día siguiente sacaban los petates y los sacudían fuertemente en el patio; los esposos se bañaban sentados en unos petates de tule verde, echándoles el agua un sacerdote como si fuera otro bautismo; poníanles ropas nuevas, les daban un incensario y sahumaban á los dioses. La esposa se ataviaba con plumas blancas en la cabeza, y pies y brazos con plumas coloradas. A los señores los bañaban con un plumaje, á honra del dios del vino *Tezcatzoncatl.* Al día siguiente, los petates y ropa, cañas, puas y manjares eran llevados al templo y presentados como en acción de gracias. —*(Sah., Mend., Cód. Mend.)*

Si en la cámara nupcial hallaban carbón ó ceniza tenían por agüero de que los esposos no tendrían larga vida. Pensaban lo contrario si encontraban un grano de maíz ó de otra semilla. *(Mend.)*

No eran idénticas las ceremonias del matrimonio en todos los pueblos.

En Ichcatlan el que quería casarse era conducido al templo por los sacerdotes, le cortaban un mechón de cabellos, y, enseñándolo al pueblo, exclamaban: «Este quiere casarse.» Bajaba entonces las gradas, y tomaba por suya la primera mujer libre que encontraba, teniéndola como destinada por los dioses para su compañera. *(Torq.)*

En la Mixteca cortaban una guedeja de cabellos á cada uno de los novios, los hacían tomarse por las manos y les anudaban las ropas; después el esposo se echaba á cuestas á la mujer y la llevaba breve espacio, significando la nueva suave ó pesada carga. *(Torq.)*

Los otomíes casaban á los muchachos desde muy tiernos con niñas de su edad. «A los que regían, gobernaban y eran principales—dice Sahagún—les pedían sus hijas; y si alguna de ellas era mujer hecha y no la habían pedido, para que no se le pasase la vida sin tener hijos, la

daban como en don los principales sin ser pedida, ó le pedían marido con quien casarla, y, según dicen, si cuando dormía el hombre con la mujer no tenía cuenta con ella diez veces, descontentábase la mujer y apartábase el uno del otro; y si la mujer era flaca para sufrir hasta ocho ó diez veces, también se descontentaban de ella, y la dejaban en breve.»

Maxatecaz. *(Etim. incierta.)* En la fiesta movible que hacían los mexicanos, cada ocho años, que llamaban *Atamalcualiztli* (V.), una de tantas ceremonias consistía en comer ranas y culebras vivas, y á los que hacían esta asquerosa comida los llamaban *maxatecaz.* Sahagún la describe en los términos siguientes:

«Estaba la imagen de *Tlaloc* en«medio del areyto (danza), á cuya «honra bailaban, y delante de ella «estaba una balsa de agua, donde «había culebras y ranas, y unos hom«bres que llamaban *maxatecas* es«taban á la orilla de la balsa, y tra«gábanse las culebras y las ranas «vivas, tomábanlas con las bocas y «no con las manos, y cuando las ha«bían tomado en la boca, íbanse á «bailar, íbanlas tragando y bailan«do, y el que primero acababa de «tragar la culebra ó la rana, luego «daba voces diciendo: *papa papa.*»

Mayahuel. La diosa del vino ó pulque. El maguey divinizado. Es muy obscuro este mito. El Códice Núttall, que en su iconografía representa doce númenes de la embriaguez, trae la imagen de la diosa *Mayahuel,* y de ella dice el intérprete: «Este demonio siguiente. sellama«ua *Mayavel* q quiere dezir maguei «por quel zumo que del salía era bo«rra chera. y bailan.» En la pintura (fol. 58.), á la izquierda de la diosa, está un maguey, jeroglífico del nombre de la diosa. Fonéticamente no corresponde el maguey, *metl,* al nombre de la diosa; acaso sea una representación figurativa - ideológica.

El P. Ríos, intérprete del Códice Vaticano, explicando la figura cruciforme en la pintura 39, dice que es la diosa *Mayahuil,* que tenía cuatrocientas cabezas y que fué convertida en maguey, porque era esta planta muy productiva y elemento de vida de los antiguos pueblos. Creemos que las cuatrocientas cabezas son los cuatrocientos númenes de la embriaguez, que llamaban *Centzontotochtin,* «Cuatrocientos conejos.»

Chavero, refiriéndose al pasaje del P. Ríos, dice que el nombre de la diosa tiene la raíz *maya* como recuerdo de que la deidad tuvo su origen en la región del Sur.

Ateniéndonos á lo que dice Sahagún sobre el origen de *Mayauel,* no estamos conformes con la opinión de Chavero.

Dice Sahagún que pobladores del *Tamoanchan* fueron á fundar las provincias de los que después se conocieron con el nombre de *Olmeca Vixtotí,* y agrega: «Estos mismos «inventaron el modo de hacer el vi«no de la tierra: era mujer la que «comenzó y supo primero, ahujerar «los magueyes para sacar la miel «de que se hace el vino, y llamába«se *Maía o el,* y el que halló prime«ro las raíces que echan en la miel «se llamaba *Pantecatl.*»

Según esta relación, *Mayahuel* ó *Mayahuil* era una persona humana, que fué divinizada después por ser

la descubridora del famosísimo vino llamado pulque.

Si se admite como verdadera esta leyenda, la deidad *Mayahuel,* no obstante la raíz *maya,* como la llama Chavero, no tuvo su origen en la región del Sur, sino en la del Oriente, que era la poblada por los *Ulmecas;* y aunque de origen nahuatl el nombre de la diosa, queda desconocida su etimología.

Pantecatl, acaso por la participación directa que tuvo con *Mayahuel* en el descubrimiento del pulque, era considerado como su marido.

Lleva también el nombre de *Mayahuel* una de las cuatro esclavas que sacrificaban los Mexicanos en la fiesta que celebraban en el mes *Tepeilhuitl.*

Generalmente las esclavas sacrificadas en las fiestas tomaban el nombre de las diosas en cuyo honor eran inmoladas. En el caso de que se trata, la esclava que lleva el nombre de *Mayahuel* debería ser sacrificada en honor de la diosa del mismo nombre; pero en ninguna de las descripciones que hemos visto se hace mención de la diosa *Mayahuel.* Paso y Troncoso, explicando en el Códice Borbónico, la pintura del mes *Tepeilhuitl,* en el cual se hacía el sacrificio de la esclava *Mayahuel,* dice: «. . . . en los nombres de las cua«tro esclavas hay cierto vizlumbre «de los cuatro colores aplicados á «los puntos cardinales, y quizá re«cuerden aquí la ceremonia de los «maíces de cuatro colores despa«rramados á los cuatro vientos. . . »

Ni por asomos refiere Paso y Troncoso, en el pasaje preinserto, la muerte de la esclava á la diosa *Mayahuel,* y además se pierde en conjeturas sobre la significación del sacrificio. Nosotros sí creemos que la esclava *Mayahuel* era sacrificada en honor de la diosa descubridora del pulque, y trataremos de fundar nuestra creencia. El nombre del mes en que se hacía el sacrificio, era *Tepeilhuitl,* que significa: «Fiesta de los montes.» El mismo Paso y Troncoso nos dice: «. . . . adoraban «durante aquella veintena las imá«genes de todos y de cada uno de «los montes eminentes del país. . . » Ahora bien, Sahagún dice: «. . . . in«ventaron el modo de hacer el pul«cre en el monte llamado *Chichi«nanhía;* y porque dicho vino hace «espuma, también llamaron al mon«te *Popozonal tepetl,* que quiere de«cir monte *espumoso.*» ¿Era posible que en la «fiesta de los montes» no se tributase culto al monte *Popozonaltepel,* siendo así que allí se había inventado el pulque? Y siendo la inventora una mujer llamada *Mayahuel,* según hemos visto arriba, que después fué divinizada, natural y lógico era que al honrar al *Popozonaltepetl,* se honrara tambien á la diosa *Mayahuel,* que, descubriendo en él el pulque, lo había hecho monte eminente, y de aquí que se le sacrificara una esclava, que, siguiendo la costumbre general, tomara el nombre de la diosa *Mayahuel.*

Mazatl. Venado. Nombre del séptimo día de las veintenas del calendario, llamadas vulgarmente meses.

En los jeroglíficos *mazatl* se figura por lo que significa, por una cabeza de venado.

Mazatla. Cuando los Mexicanos eligieron su primer rey, los tepanecas, de quien eran tributarios, se indignaron y aconsejaron á su rey Tezozomoc que les doblara el tributo,

que consistía en peces, ranas y legumbres; pero el tirano Tezozomoc no se conformó con esto, sino que les exigía cosas imposibles á su parecer; los Mexicanos, ayudados por su dios, satisfacían los caprichos del rey, y éste, espantado de ver que se realizaban sus antojos, en un año exigió un venado vivo, el cual no podía ser habido más que en las montañas distantes y en tierra enemiga. Proveyó el dios á esta nueva exigencia, haciendo aparecer un venado vivo en *Tetecpilco,* lugar cercano á *Huitzilopochco* (Churubusco), el cual por esta causa se nombró *Mazatla.*

Orozco y Berra, refiriéndose á estos caprichosos tributos que exigía Tezozomoc, hace la siguiente observación: «Los devotos creían que to«dos estos eran milagros de su nu«men; en realidad no eran otra cosa «que los prodigios que un pueblo «sabe hacer cuando tiene fe y una «voluntad incontrastable.»

Mecatecatl. (Derivado de *Mecatlan.*) Nombre que daban á los músicos. Un cordel que portaban como diadema y collar, colgando en dos puntas encima del pecho y espalda, formando un trenzado de dos colores, era el principal distintivo de los músicos. A propósito de esto, dice Paso y Troncoso: «A causa del «cordel, en mexicano *mecatl,* dába«se generalmente á los músicos el «nombre de *mecatecatl,* el *señor del «cordel,* y al edificio donde reunían «á los ministros de los ídolos para «enseñarles á tañer, llamábanle por «esta causa *Mecatlan,* como si dijé«ramos, *lugar de los músicos.*»

En todo lo expuesto por Paso y Troncoso estamos conformes, menos en que el elemento *tecatl* de *Mecatecatl* signifique «señor.» De los nombres acabados en *tlan,* que lo son generalmente de lugar, se derivan los gentilicios en *tecatl,* y esta desinencia significa «natural de,» «habitante de;» así de *Xochitlan* se deriva *xochitecatl,* de *Pantlan, pantecatl,* de *Tepoztlan, tepoztecatl,* que significan respectivamente el natural ó habitante de *Xochitlan,* de *Pantlan* y de *Tepoztlan;* y sería extravagante que tradujéramos el «señor de la flor,» el «señor de la bandera» y el «señor del cobre,» ateniéndonos á que *xochitl, pantli* y *tepoztli* significan respectivamente «flor,» «bandera» y «cobre.» Así, pues, *mecatecatl* debe traducirse el «habitante de *Mecatlan,* y no el «señor del mecate ó del cordel.»

Muchos autores, no sólo Paso y Troncoso, traducen *tecatl,* por «señor,» cuando se trata de númenes y personajes, como *Pantecatl* y *Tepoztecatl,* dioses de la embriaguez, olvidando ó ignorando que son nombres gentilicios derivados de los pueblos donde son adorados, como sucede con *Tepoztecatl,* dios de *Tepoztlan, Pantlan,* dios de *Pantlan, Izquitecatl,* dios de *Izquitlan.* El título de dioses lo substituyen con el de «señores,» pero muy impropiamente, porque «señor» es *tecutli, tlatoani, axcahua, tlaquithua,* etc., etc., pero nunca *tecatl.*

Mecatlan. Era el 42.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor de México. «Era una casa— «dice Sahagún— en la cual se ense«ñaban á tañer las trompas los mi«nistros de los ídolos.» (Véase MECATECATL.)

Mecatlapouhque. (*Mecatla,* cordeles, mecates; *pouhque,* pl. de *pouhqui,* adivino, deriv. de *poa,* que, en-